

El relevo de dinastía en la Monarquía Hispánica supuso una de las encrucijadas más trascendentales en la Edad Moderna en España. Entendido tradicionalmente como una ruptura en el desarrollo artístico entre los siglos XVII y XVIII impuesta por el advenimiento de los Borbones, en este libro se estudian conjuntamente las últimas décadas del reinado de Carlos II y las primeras del gobierno de Felipe V como un periodo con más elementos en común de los que se venían presuponiendo. Muchos puntos de evolución arrancaron en tiempos del último Habsburgo, de forma que el verdadero peso de las novedades importadas o del influjo francés en los albores del nuevo siglo es así analizado desde nuevos puntos de vista. A través de cuatro temas interrelacionados, se busca una visión más equilibrada del desarrollo pictórico en la capital de la Monarquía, siempre en conexión con las grandes corrientes vigentes en el Barroco europeo. Los procesos formativos de los pintores, sus condiciones y conexiones sociales, así como su papel en una Corte en pleno cambio, trazan una perspectiva múltiple del efervescente y variado panorama de la pintura en Madrid.